



La Estrella del Norte Antofagasta en 14, 1988 p. 4. 9068

**CUENTOS
del Tío Pepe**

La calle Hugo Silva

En coincidencia con el aniversario de la fundación de "El Mercurio" de Antofagasta, se acordó dar el nombre de Hugo Silva a una calle de la ciudad. Este bautizo resultó inusual, por cuanto no abundan los homenajes a la gente de prensa en las ciudades del Norte Grande. Luis Hernández Parker y René Silva Espejo, ambos nacidos en Antofagasta: Fernando Murillo Le Fort, el cura Luis Urrutia, Anibal Echeverría y Reyes y unos cuantos más, se hallan entre los protegidos. A Lenka Pramit la han perpetuado los propios periodistas en un parque. Una calle de extramuros recuerda a Alfonso Meléndez.

Para los soldados del periodismo habitualmente rigen, inexorablemente, los tres elementos: silencio, polvo y olvido. Se entiende que para aquellos de pluma en rioste y una cuerosa mochila repleta de dudas y necesidades. Para quienes alcanzan bastones de mariscales la suerte de la mención ha sido diversa, pero en ocasiones injustamente adversa.

A pocos meses 30 años de su muerte, Hugo Silva no recibe el homenaje a su recuerdo. Las generaciones que conocieron su gran quehacer en el periodismo. Esto debe entenderse con la mayor claridad. No fue un maestro en el sentido de crear escuela, de enseñar. No gustó jamás del didacticismo y se rodeó siempre de autodidactos que se subían a su carro reflejándose en el espejo de la habilidad de su pluma.

Por fortuna, las referencias biográficas de Hugo Silva abundan. Sus artículos firmados Julio César y Paul Verjé lo cimbaron en vida con la aureola de la fama, una gran fama nacional que traspasó las fronteras del periodismo hispano.

¿Cómo llegó Hugo Silva a Antofagasta? La respuesta es de largo recorrido. Siendo natural de Tongoy, se inició en el periodismo en Valparaíso a los 12 años, como corrector de pruebas de "El Chileno". No tuvo pues mayor escuela, pero su esfuerzo, su talento y su inteligencia lo convirtieron en un formidable autodidacta. De aquí su insistente actitud negativa a rodearse de discípulos. Quienes se arriesgaron a aprender de él debieron aceptar severidades y disciplinas indescriptibles. Más que respetarse se le temía. Y sólo quienes aventaron este temor ante su personalidad avasalladora, discordante y atrabiliaria ocuparon lugares de preeminencia como colaboradores directos. Los temerarios debieron refugiarse al socaire de una supuesta mediocridad.

Hugo Silva se asomó por estas tierras en 1938, cuando "El Mercurio" de Antofagasta, fundado por Agustín Edwards, pasó a poder de los hermanos Guggenheim en un paquete que comprendió todos los bienes de la ex Compañía de Salitres de Antofagasta, que databa de los tiempos del Changó López y de José Santos Ossa. Corta fue su estadía. La Administración Báñez lo requirió en "La Nación" y "Los Tiempos". Pero volvió en 1934, con poderes onímpicos conferidos por el hombre fuerte del salitre, Jorge Vidal de la Fuente. Y hasta el 31 de diciembre de 1960,

cuando nuevamente "El Mercurio" de Antofagasta volvió al redil de sus fundadores, dirigió los diarios nortinos con acierto notable.

Ad como despertó admiración por su periodismo de excelencia, tuvo enconados enemigos que no aceptaban su desapego a la tan necesaria objetividad que derivaba de su incondicionalidad a los hermanos Guggenheim y sus epígonos. La crisis del salitre, las gestiones de la COSACH y de la COVENSA son capítulos que no debieron recordarse en un diario que defendía intereses extranjeros en desmedro de los altos intereses nacionales.

Como muchos otros grandes hombres de prensa, Hugo Silva vendió su pluma, pero no su conciencia. La línea directriz que le sirvió no es razón que reste mérito a su dedicación a la defensa de buenas causas, a la aplicación del más perfecto estilo y a la pureza del idioma.

Según sus enseñanzas, la calle que le recordará deberá denominarse Hugo Silva y no Hugo Silva Endeiza. Siempre vituperó de los agregados en los Prat Chacón, O'Higgins Riquelme, Portales y Palacios. Quéita si hay un poco de ego. Para él había un solo Hugo Silva y ese era él. Volveré sobre lo de Endeiza.

Hasta pronto.
EL TÍO JOSÉ SALINAS

000159783

La calle Hugo Silva [artículo] El tío José Salinas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salinas, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La calle Hugo Silva [artículo] El tío José Salinas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile